



ASIA CENTRAL EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE RUSIA

Javier Morales¹

St. Antony's College, Universidad de Oxford / UNISCI

Resumen:

Las políticas rusas hacia Asia Central han estado condicionadas por la herencia histórica anterior a la disolución de la URSS, pero también por los cambios en el sistema internacional y en la propia Rusia acaecidos desde entonces. ¿En qué medida la actuación de Rusia ha sido coherente y estable, basada en una estrategia para Asia Central fundamentada en los intereses nacionales? En este artículo examinamos los fundamentos de la política exterior rusa en relación con Asia Central, dividiéndola en tres apartados: político, económico y de seguridad.

Palabras clave: Rusia, Asia Central, política exterior.

Title in English: "Central Asia in Russia's Foreign Policy".

Abstract:

Russian policies towards Central Asia have been determined by the historical inheritance of the period before the collapse of the USSR, but also by the changes in the international system and in Russia itself that have happened since then. To what extent has Russia's behaviour been coherent and stable, based on a strategy for Central Asia grounded on national interests? In this article we analyze the basic tenets of Russia's foreign policy towards Central Asia in the political, economic and security areas.

Keywords: Russia, Central Asia, Foreign Policy.

Copyright © UNISCI, 2012.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI*

¹ Javier Morales Hernández es Miembro Asociado Senior en el Centro de Estudios Rusos y Eurasiáticos de St. Antony's College, Universidad de Oxford, e Investigador Senior de UNISCI. Sus principales líneas de investigación son la política exterior y de seguridad de Rusia, con especial atención a sus relaciones con Occidente. Dirección: St. Antony's College, Oxford OX2 6JF, United Kingdom. E-mail: javier.moraleshernandez@sant.ox.ac.uk.

http://dx.doi.org/10.5209/rev_UNIS.2012.n28.38486



1. Introducción

Veinte años después del fin de la Unión Soviética, Rusia sigue siendo uno de los principales actores externos en Asia Central como gran potencia con influencia decisiva dentro del “complejo de seguridad regional”² centroasiático, pese al creciente protagonismo de EE.UU. o China. Las políticas rusas hacia la región —que a los efectos de este trabajo limitamos a las cinco repúblicas postsoviéticas de Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán— han estado condicionadas por la herencia histórica anterior a la disolución de la URSS, pero también por los cambios en el sistema internacional y en la propia Rusia acaecidos desde entonces.

Cabe preguntarse, por tanto, en qué medida la actuación de Rusia se ha correspondido con cada una de estas tres hipótesis: (a) una política exterior coherente y estable, basada en una estrategia para Asia Central fundamentada en los intereses nacionales rusos; (b) intentos de preservar el *statu quo* para mantener su control sobre la zona, dejándose llevar por la inercia imperialista de épocas pasadas; o (c) comportamiento reactivo y cortoplacista, adaptando sus políticas al desarrollo de los acontecimientos, pero sin otorgar una prioridad sostenida en el tiempo a esta región.

A continuación, tras detenernos en los antecedentes de la situación actual, examinaremos los fundamentos de la política exterior rusa en relación con Asia Central, dividiéndola en tres apartados: político, económico y de seguridad, para tratar de evaluar cuál o cuáles de las hipótesis anteriores son las más acertadas.

2. Antecedentes: de la conquista rusa hasta la independencia

La presencia rusa en Asia Central tiene su origen más directo en las conquistas militares del Imperio Ruso a partir de la segunda mitad del s. XIX, tras la derrota en la guerra de Crimea; aunque ya se había ocupado la estepa kazaja a principios de ese siglo. Esta presencia se mantuvo a lo largo del periodo soviético mediante un equilibrio entre el control directo de Moscú y la delegación del mismo en las élites locales, que ocuparon los cargos directivos del partido comunista en cada república.

La disolución de la URSS, impulsada por las repúblicas soviéticas eslavas —Rusia, Ucrania y Bielorrusia—, no fue acogida con el mismo entusiasmo entre los líderes centroasiáticos, quienes debían su cargo a la lealtad al sistema soviético y recibían a cambio una cuantiosa financiación de Moscú para los territorios bajo su control, mediante la cual podían establecer las redes clientelares necesarias —basadas, a menudo, en vínculos familiares o étnicos— para controlarlos de forma eficaz.

Estos dirigentes comunistas no fueron sustituidos por líderes opositores o descontentos con el sistema a partir de 1991; sino que fueron ellos mismos quienes se reconvirtieron adoptando un discurso nacionalista, incorporando hábilmente elementos de la tradición histórica anterior al periodo soviético —como el legendario conquistador Timur (Tamerlán), ahora considerado héroe nacional de Uzbekistán— para sustituir a la ideología marxista-leninista. De este modo, no se produjo un relevo en las élites políticas tras las declaraciones

² Buzan, Barry y Wæver, Ole (2004): *Regions and Powers: The Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press.



de independencia, como había sucedido en las repúblicas europeas de la Unión; sino que fueron los mismos cuadros dirigentes del partido comunista en cada república quienes lograron mantenerse en el poder³.

Como consecuencia de ello, la inercia de la relación entre Moscú y Asia Central durante la URSS ha sido notable en los años posteriores a la disolución de ésta. Desde el punto de vista de Rusia, se continuó considerando a la región como “patio trasero” en el que mantener el orden como potencia regional, rechazando la entrada de otras grandes potencias en este escenario. Para los regímenes centroasiáticos, se trató de aprovechar las nuevas oportunidades que ofrecía el nuevo mapa de la región con el fin de maximizar los beneficios para sus repúblicas, tratando al mismo tiempo de preservar relaciones fluidas con Moscú y de mantener su autonomía para dirigir sus asuntos internos.

A diferencia de lo ocurrido en Europa Oriental, estas repúblicas tampoco fueron objeto de la aproximación directa de Occidente con vistas a su integración en las organizaciones euroatlánticas, como la OTAN o la UE, por razones ante todo geográficas; con la excepción de su entrada en el *Euro-Atlantic Partnership Council* y el programa *Partnership for Peace* de la Alianza Atlántica. Se realizaron algunas aproximaciones de EE.UU., como la organización de los ejercicios CENTRASBAT con Kazajstán, Kirguistán y Uzbekistán⁴; sin embargo, el interés de Washington en la región sólo se convirtió en prioridad tras los atentados del 11-S y la posterior guerra de Afganistán.

En cuanto a la OSCE, mientras que Moscú apoyó de forma genérica a esta organización como foro de seguridad en el que, como miembro, podía influir en las decisiones —cosa que no sucedía con la OTAN—, su rechazo se hacía evidente en cuanto al papel de la misma en la promoción de la democracia y derechos humanos, considerándolo una injerencia en los asuntos internos tanto de ella misma como de otros miembros, caso de los centroasiáticos⁵. Estos recelos se mantienen hasta hoy, como demuestran los obstáculos de Rusia a las actividades de observación electoral de la OSCE. Así, para limitar la influencia que esta u otras organizaciones multilaterales pudieran alcanzar sobre Asia Central, Moscú ha tratado con mayor o menor éxito de crear foros alternativos mediante los que consolidar su papel como potencia regional.

3. Aspectos políticos, económicos y de seguridad

3.1. Asia Central como escenario de influencia política de Rusia

Tras la pasividad de Rusia hacia esta región en la década de los noventa, con la llegada de Putin al poder comienza a tratarse de recuperar el tiempo perdido y reforzar los vínculos con los países ex-soviéticos que todavía no habían optado decisivamente por el alejamiento de Moscú, como habían hecho por ejemplo las repúblicas bálticas. Los regímenes de Asia Central continuaban percibiéndose como dependientes y por tanto más receptivos a la influencia de Rusia, convirtiendo a este vecindario en un entorno más favorable para sus intereses que, por ejemplo, el del Cáucaso sur o Europa Oriental, como Armenia y Bielorrusia

³ Jonson, Lena (2004): *Vladimir Putin and Central Asia: The Shaping of Russian Foreign Policy*, Londres, I. B. Tauris, pp. 23-24, 43.

⁴ “CENTRASBAT”, en <http://www.globalsecurity.org>.

⁵ Jonson, *op. cit.*, p. 9.



como aliados más fiables. Al mismo tiempo, se trataba también de una posible fuente de inestabilidad y riesgos para la seguridad, como veremos más adelante.

La doctrina oficial sobre política exterior rusa no ha contado, pese a estos deseos de mantener su papel como potencia regional, con una aproximación hacia Asia Central suficientemente diferenciada de otras áreas de la antigua URSS. El Concepto de Política Exterior de 2000⁶ enumeraba la Comunidad de Estados Independientes (CEI) como primera de las prioridades regionales para Rusia, por delante de Europa o EE.UU. Se trataba así de corregir lo que desde 1996 —con el nombramiento de Yevgeni Primakov como ministro de Asuntos Exteriores— se había percibido como un desequilibrio: la excesiva atención a las relaciones con Occidente descuidando otras zonas de interés, ante todo el “extranjero cercano”, como se denominaba el espacio postsoviético⁷.

Tras la experiencia de los años 90, en los que la CEI había ido reduciendo sus expectativas hasta convertirse en un foro prácticamente irrelevante, Rusia era consciente de las limitaciones de esta organización y prefería centrarse ya en las relaciones bilaterales con los países postsoviéticos. Sin embargo, en el discurso oficial se continuaba manteniendo el objetivo de convertir a la Comunidad en un proceso de integración; si bien a distintas velocidades, y con una especial atención a la cooperación económica y al mantenimiento de la estabilidad y la seguridad regionales. El Concepto de Política Exterior de 2008⁸, una vez producido el relevo de Putin por Medvedev, profundiza en esta valoración pero diversificando ya los instrumentos empleados para mantener la influencia rusa en los Estados postsoviéticos. Así, además de la CEI propiamente dicha, se añadían a ella la Comunidad Económica de Eurasia (EURASEC), la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS).

La entrada de tropas occidentales en Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán con motivo de la guerra de Afganistán, supuso —pese a haber estado apoyada inicialmente por Moscú— un aumento de la competición entre Rusia y EE.UU. por la influencia política en los regímenes centroasiáticos. La colaboración de estos países en la “guerra global contra el terrorismo” se vio recompensada con importantes ayudas económicas y una cierta reducción de las críticas a sus violaciones de los derechos humanos. El caso más claro fue Uzbekistán, considerado un aliado clave por Washington; aunque la masacre de Andiyán en 2005 puso de manifiesto las carencias democráticas del régimen ante la opinión pública internacional y supuso un retorno para este país el retorno a una posición de mayor equidistancia entre Rusia y Occidente⁹. Sin embargo, se trata de un ejemplo claro de la habilidad de los dirigentes de estas repúblicas para adaptarse a los cambios en el entorno estratégico, presentándose desde 2001 como socios imprescindibles para el desarrollo de las operaciones en Afganistán, y apropiándose del discurso antiterrorista para justificar sus medidas represivas.

Las consideraciones de política interna son el principal vínculo entre todos estos países, que no dudan en mostrar su solidaridad unos con otros cuando se trata de hacer frente a movimientos de oposición. Esto sucedió ya con el inicio de las “revoluciones de colores”, una de las cuales provocó la caída del régimen de Askar Akayev en Kirguistán en 2005. El

⁶ *The Foreign Policy Concept of the Russian Federation*, 28 de junio de 2000, en <http://www.fas.org>.

⁷ Jonson, *op. cit.*, pp. 44, 78.

⁸ *The Foreign Policy Concept of the Russian Federation*, 12 de julio de 2008, en <http://www.mid.ru>.

⁹ Alonso Marcos, Antonio: “Andiján, un año después. Repercusiones en la política exterior de Uzbekistán”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 11 (mayo 2006), pp. 191-209. Sobre Uzbekistán, véase también el libro del polémico embajador británico en aquellos años. Murray, Craig (2006): *Murder in Samarkand: A British Ambassador's Controversial Defiance of Tyranny in the War on Terror*, Edinburgh, Mainstream.



rechazo ruso a las críticas occidentales en cuanto a la democracia y los derechos humanos encuentra, inevitablemente, un oído favorable en los regímenes de Asia Central, todos ellos autoritarios en distinto grado. Aunque se trata de sistemas políticos muy diferentes —Rusia, pese a todas sus carencias, no puede considerarse en absoluto un régimen tan represivo como Uzbekistán o Turkmenistán, tal vez con la excepción de la república chechena—, la ideología rusa de la “democracia soberana” simboliza esta reivindicación común del derecho de cada país a adoptar modelos alejados de la democracia liberal, como forma de justificar la permanencia de las actuales élites en el poder¹⁰.

Más recientemente, los líderes centroasiáticos han apoyado el resultado de las elecciones parlamentarias rusas de 2011, repitiendo en sus medios de comunicación la versión oficial del Kremlin y guardando silencio sobre las protestas populares. También el recién elegido presidente kirguís Atambayev, llegado al cargo tras los enfrentamientos interétnicos de 2010, se ha mostrado deseoso de mantener buenas relaciones con Moscú¹¹.

La competencia de otras grandes potencias para el papel de Rusia en Asia Central se ha hecho cada vez más evidente en los últimos años, principalmente a través de los ámbitos económico —caso de China— y de seguridad —caso de EE.UU.—, quienes han aprovechado sus ventajas comparativas en estos aspectos para tratar de llenar progresivamente el vacío dejado por el declive de la influencia rusa.

3.2. Asia Central como zona de influencia económica y comercial de Rusia

Rusia ha continuado siendo un actor económico de primer orden en estas cinco repúblicas centroasiáticas. Sin embargo, tras el fin de la URSS el interés de Moscú por desarrollar las relaciones económicas con Asia Central, al igual que las políticas, fue inicialmente escaso: se percibía históricamente a estas repúblicas como una carga sostenida mediante los subsidios¹², a lo que se añadían también otras valoraciones de índole cultural, como antigua metrópoli que habría contribuido decisivamente al desarrollo material de sus antiguas colonias. Esta percepción de la región centroasiática como problema más que como oportunidad comenzó a transformarse con la llegada de Putin a la presidencia, en la que la explotación y transporte de los recursos energéticos del Caspio se convirtió en un objetivo fundamental, que implicaba también a los demás países no ribereños¹³.

El principal socio comercial de Moscú en la región es Kazajstán, por su tamaño y posición geográfica; importa especialmente bienes de consumo —aunque de estos parte son para la posterior venta a otros países centroasiáticos— y exporta metales y petróleo (fig. 1). Aunque las importaciones de productos rusos siguen siendo notables, no suponen en absoluto una dependencia de estos países con respecto a Rusia. En general, Moscú está en retroceso desde el fin de la URSS como socio comercial de Asia Central por la competencia de bienes de consumo más baratos como los chinos. Lo mismo sucede en cuanto a la energía: China ha

¹⁰ Boonstra, Joos: “Russia and Central Asia: From Disinterest to Eager Leadership”, *The EU-Russia Centre Review*, nº 8 (2008), monográfico “Russian Foreign Policy”, p. 71, en <http://www.eu-russiacentre.org>.

¹¹ Marat, Erica y Kasymalieva, Aida: “As Putin’s Popularity Wanes In Russia, His Regional Initiatives Might Lose Traction”, *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8, nº 229, 16 de diciembre de 2011, en <http://www.jamestown.org>; Kazantsev, Andrei A. (2010): “Russian Policy in Central Asia in 1991-2010: A Disappearing Power?”, EUI Working Papers, RSCAS 2010/59, Florencia, European University Institute, p. 28, en <http://www.eui.eu>.

¹² En 1989, la república soviética de Rusia financiaba a las repúblicas centroasiáticas con unos 25.000 millones de dólares, cantidad que en 1992 —ya tras las independencias— se redujo a 17.000. Ruiz González, Francisco J. (2011): “La Organización de Cooperación de Shanghai en su X Aniversario”, Documento de Análisis nº 018/2011, Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, p. 2.

¹³ Jonson, *op. cit.*, pp. 100-101, 189.



comenzado a invertir en el sector energético de Kazajstán y Uzbekistán —así como en infraestructuras en el caso de Tayikistán—, haciéndose con el control tanto de yacimientos como de oleoductos/gasoductos mediante la concesión de generosos préstamos: por ejemplo, 10.000 millones de dólares a la república kazaja en 2009¹⁴.

Fig. 1. Relaciones comerciales entre Rusia y los cinco países de Asia Central (2008)¹⁵

	<i>Importaciones de Rusia</i> (% de sus imp. totales)	<i>Exportaciones a Rusia</i> (% de sus exp. totales)
Kazajstán	35,9%	12,0%
Kirguistán	36,6%	19,2%
Uzbekistán	24,7%	19,6%
Tayikistán	32,3%	8,6%
Turkmenistán.	15,9%	No disponible

Desde la puesta en funcionamiento del gasoducto entre Turkmenistán y China —que podría llegar a abastecer hasta el 50% de las necesidades de este país—, se ha reducido además el volumen de gas disponible para Rusia con vistas a la exportación a Europa, así como el interés de China en el futuro gasoducto que se planea construir desde la Siberia rusa¹⁶. Se trata así de un escenario de “juego a tres bandas” en el que Moscú debe competir con Pekín por adquirir las exportaciones energéticas de los productores del Caspio, no tanto para abastecerse a sí misma como para los cuantiosos ingresos que obtiene de su reexportación a Europa; y al mismo tiempo competir con estos productores por convertirse en suministradores de China con sus propios yacimientos siberianos.

Gran parte de la importancia de Moscú para la región reside en su papel como destino de trabajadores no cualificados o poco cualificados centroasiáticos en sectores como la construcción: las remesas de los emigrantes en Rusia suponen el 30% del PIB de Kirguistán y el 15% del de Tayikistán¹⁷. Estas remesas se han visto seriamente afectadas por la crisis económica, así como por las nuevas restricciones a los inmigrantes impuestas por las autoridades rusas¹⁸.

¹⁴ Olcott, Martha Brill (2011): “The ‘Stans’ at 20”, Working Paper 21/2011, Madrid, Real Instituto Elcano, en <http://www.realinstitutoelcano.org>.

¹⁵ *Russian Analytical Digest*, nº 71, 25 de enero de 2010, pp. 7-9.

¹⁶ Spechler, Martin C.: “Russia and the Central Asian Economies: From Colonial Subordination to Normal Trade”, *Russian Analytical Digest*, nº 71, 25 de enero de 2010, pp. 3-4; Cutler, Robert M.: “Turkmenistan to Boost Gas Exports to China”, *Asia Times*, 1 de diciembre de 2011, en <http://www.atimes.com>.

¹⁷ Olcott, *op. cit.*

¹⁸ Spechler, *op. cit.*, p. 4.



La organización económica regional más exitosa ha sido EURASEC, en el marco de la cual se ha llegado al Espacio Económico Común que incluye a Rusia, Kazajstán y Bielorrusia, como paso posterior a la unión aduanera entre los tres países creada en julio de 2011. Esto llegará a permitir, en palabras del primer ministro Putin, suprimir los controles a lo largo de los 7.000 km. de frontera ruso-kazaja, tomando como modelo el espacio Schengen de la UE. A este grupo desea sumarse Kirguistán, también miembro junto con Tayikistán de EURASEC; otros como Uzbekistán y Turkmenistán han rechazado hacerlo¹⁹.

La OCS, pese a tratarse también de una organización de seguridad, ha desarrollado también un componente económico con diversos planes para promover el comercio y la cooperación en varios sectores. Sin embargo, los intereses de sus principales miembros — Rusia y China— son, como hemos visto, muy diferentes en este sentido²⁰. Moscú teme convertirse, al igual que está ocurriendo con los países centroasiáticos, en un suministrador de materias primas y comprador de bienes de consumo a China: las exportaciones de armamento son prácticamente las únicas con valor tecnológico que destina Rusia a ese país. Por otra parte, el recelo se extiende a los inmigrantes chinos en las regiones fronterizas rusas de Siberia y el Lejano Oriente, que por su baja densidad de población se encuentran en desventaja comparativa respecto a las muy pobladas regiones chinas adyacentes.

3.3. Asia Central como fuente de inestabilidad y desafíos de seguridad para Rusia

Pese a la existencia desde 1992 del Tratado de Seguridad Colectiva de la CEI, convertido en organización (OTSC) diez años después, y del que son miembros las cinco repúblicas centroasiáticas salvo Turkmenistán —en línea con su política de “neutralidad positiva”²¹—, las percepciones de amenaza de Rusia y estos países no siempre han sido coincidentes. En particular, mientras que Moscú ha tratado de contener la ampliación de la OTAN en Europa Oriental definiéndola como una amenaza para su seguridad, los países de Asia Central han tratado en mayor o menor medida de buscar un equilibrio que les permitiera obtener a la vez el máximo beneficio tanto de su relación con Rusia como con Occidente.

La prioridad otorgada a la lucha contra el terrorismo islámico, primero a partir del inicio de la segunda guerra de Chechenia en 1999 —definida como una “operación antiterrorista”— y después reforzada tras los atentados del 11-S en EE.UU., se ha convertido en el principal nexo de unión en las preocupaciones de seguridad de Rusia y los regímenes centroasiáticos²². Así, se adaptó el Tratado de Seguridad Colectiva a esta nueva misión —incluyendo el establecimiento de una Fuerza de Reacción Rápida de 1.500 efectivos, aumentados después a 4.000— y comenzaron a celebrarse ejercicios conjuntos con la lucha contra el terrorismo o contra el narcotráfico como escenario²³. En 2001 se estableció además un Centro Antiterrorista de la CEI con sede en Bishkek²⁴.

¹⁹ Olcott, *op. cit.*; Putin, Vladimir: “Article published in the newspaper Izvestia. A new integration project for Eurasia: The future in the making”, 4 de octubre de 2011, en <http://premier.gov.ru>.

²⁰ Kazantsev, *op. cit.*, pp.24-25.

²¹ Gleason, Gregory: “Turkmenistan after Turkmenbashi”, 22 de diciembre de 2006, en <http://www.eurasianet.org>.

²² Allison, Roy: “Strategic Reassertion in Russia’s Central Asia Policy”, *International Affairs*, vol. 80, nº 2 (2004), p. 285.

²³ Jonson, *op. cit.*, pp. 68-70, De Pedro, Nicolás (2009): “La seguridad en Asia Central y sus dilemas”, Documento de Trabajo nº 4/2009, Madrid, Real Instituto Elcano, pp. 10-11, en <http://www.realinstitutoelcano.org>.

²⁴ Paramonov, Vladimir y Stokov, Aleksey (2008): “The Evolution of Russia’s Central Asia Policy”, ARAG Central Asian Series 08/21 (E), Shrivenham, Defence Academy of the United Kingdom, p. 14.



La guerra de Afganistán supuso un hito en cuanto que Putin apoyó tácitamente la intervención estadounidense, suministrando inteligencia y permitiendo que los regímenes centroasiáticos colaborasen con las tropas de EE.UU. acogiéndolas en su territorio. Este giro respecto a las posiciones oficiales anteriores del Kremlin se debió en parte, sin duda, a la conciencia de que tal intervención era inevitable aunque Rusia se opusiera a ella, por lo que se trataba de “hacer de la necesidad virtud” —como señala Allison²⁵— aprovechando para sumarse al influyente grupo de países que creía necesario en aquel momento privar a Al-Qaeda de su base en territorio afgano, evitando así que Rusia quedase marginada de la respuesta internacional a los atentados del 11-S.

Por otro lado, existía una coincidencia objetiva de intereses, ya que Rusia llevaba alertando desde años atrás sobre el peligro de la extensión del radicalismo islámico, que temía que se produjera no sólo desde su frontera caucásica —con la implicación de elementos islamistas radicales en el conflicto por la independencia de Chechenia—, sino también desde Asia Central, extendiéndose desde Afganistán hacia el territorio ruso. De ahí el apoyo de Moscú a la Alianza del Norte en su lucha contra el régimen talibán, que sería tan útil posteriormente para la intervención de EE.UU. Sin embargo, cuando en 2003 se produjo la posterior invasión de Irak por la coalición liderada por Washington, la situación fue muy diferente, dejando en evidencia las diferencias entre Moscú y los países de Asia Central. Rusia y Tayikistán se opusieron directamente a la guerra, mientras que Kazajstán llegó a contribuir enviando a Irak un pequeño número de efectivos expertos en desminado. Uzbekistán declaró también su apoyo, para lograr mayores niveles de ayuda estadounidense²⁶.

En cuanto a la OTSC, desde su transformación en organización se ha consolidado como el principal foro multilateral para cuestiones de defensa liderado por Rusia, al que pertenecen también Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Armenia y Bielorrusia. Además del compromiso de defensa colectiva en caso de ataque, la OTSC ha incorporado la Fuerza de Reacción Rápida y el Centro Antiterrorista de Bishkek antes mencionados, así como los ejercicios anuales *Rubezh*; los celebrados en 2010, por ejemplo, contaron con la participación de más de 1.000 efectivos en un escenario contraterrorista²⁷. A los beneficios del intercambio de información y estas actividades, se une para los Estados miembros la posibilidad de comprar armamento a Moscú con los precios del mercado interno ruso, lo cual constituye por sí solo un poderoso incentivo para la pertenencia a la organización. Rusia se convierte así en proveedor de seguridad militar para estos países, tanto mediante la garantía de defensa colectiva como mediante este suministro de armamentos²⁸.

Dentro de las organizaciones de seguridad presentes en la región, destaca asimismo la OCS, creada en 2001 a partir de los “Cinco de Shanghai” —Rusia, China, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán—, firmantes de un acuerdo para la promoción de la confianza en el ámbito militar. La estructura de la OCS incluye un secretariado permanente y un Centro Antiterrorista (RATS) con sede en Tashkent; existe además una Convención de la OCS contra el Terrorismo, el Separatismo y el Extremismo, las “tres plagas” o “tres fuerzas maléficas”, como las define China en relación con el separatismo uigur en su región de Xinjiang, fronteriza con Asia Central. Los miembros son los cinco anteriores, a los que se unió posteriormente Uzbekistán; han celebrado una serie de ejercicios llamados *Peace Mission*,

²⁵ Allison, *op. cit.*, p. 278.

²⁶ Jonson, *op. cit.*, p. 85; Blagov, Sergei: “Concerns and Divisions in Central Asia”, *Asia Times*, 27 de marzo de 2003, en <http://www.atimes.com>.

²⁷ Paramonov y Stokov, *op. cit.*, p. 14; De Pedro, *op. cit.*, p. 10; Maksudov, Maks: “Tajikistan Hosts Rubezh-2010 Counter-Terrorism Exercises”, 27 de abril de 2010, en <http://www.centralasiaonline.com>.

²⁸ Allison, *op. cit.*, p. 286.

también centrados en responder a ataques terroristas, y con una sustancial participación de tropas: 5.000 en 2010²⁹. Como indican Freire y Ruiz, la OCS permite a Rusia ejercer una doble contención: limitando la influencia de China al tenerla *dentro* de la organización, y la de EE.UU. al mantenerlo *fuera* de la misma³⁰.

Los países que aún cuentan con presencia de fuerzas rusas (fig. 2) son Tayikistán —que les alquila una base militar a las afueras de Dushanbé— y Kirguistán, que acoge en su territorio tanto la base aérea rusa de Kant como la estadounidense de Manas; aunque ya ha pedido a Washington que la abandone en 2014 tras retirar sus tropas de Afganistán³¹. La base de Kant está adscrita a la Fuerza de Reacción Rápida de la OTSC, pero depende —al igual que la situada en territorio tayiko— del Distrito Militar Central ruso. Existe además una estación de radar en Kazajistán, utilizada para detectar misiles.

Fig. 2. Efectivos de las fuerzas armadas rusas en las cinco repúblicas centroasiáticas³²

Kazajistán	Kirguistán	Uzbekistán	Tayikistán	Turkmenistán
1 estación de radar de las fuerzas de disuasión estratégica	500 efectivos de la Fuerza Aérea 5 aviones Su-25; 2 helicópteros Mi-8	-	1 división mecanizada (5.000 efectivos) 5 aviones Su-25; 4 helicópteros Mi-8	-

4. Conclusiones

Las relaciones de Rusia con las cinco repúblicas de Asia Central se han visto condicionadas, como hemos visto, por la herencia de la época soviética, en la que se esperaba de las autoridades locales lealtad a Moscú a cambio de su sostenimiento en el poder mediante contraprestaciones económicas. Este modelo se ha tratado de mantener y aún pervive en cierta medida, en distinto grado en cada uno de los países; pero tanto su reconocimiento como Estados independientes, como el creciente interés de otras grandes potencias en ellos, les han permitido ejercer de forma notable sus propias políticas interiores y exteriores.

Rusia sigue aún muy condicionada, al igual que en otros escenarios de su periferia, por una interpretación geopolítica en términos de “juego de suma cero”, en la que se percibe la creciente influencia de actores externos —como EE.UU. o China— como una reducción paralela de su propio papel en la región³³. No obstante, esta rigidez en el plano teórico se ve moderada por un pragmatismo en las decisiones concretas, y por la conciencia de que en el momento actual Moscú no cuenta con las capacidades necesarias para impedir esta entrada de

²⁹ Ruiz González, *op. cit.*; De Pedro, *op. cit.*, p. 11.

³⁰ Freire, María Raquel: “Russian Policy in Central Asia: Supporting, Balancing, Coercing, or Imposing?”, *Asian Perspective*, vol. 33, nº 2 (2009), p. 129; Ruiz González, *op. cit.*, p. 9.

³¹ Olcott, *op. cit.*; International Institute for Strategic Studies (IISS) (2011): *The Military Balance 2011*, Londres, Routledge, p. 174.

³² Elaboración propia según datos del IISS, *op. cit.*, p. 192.

³³ Allison, *op. cit.*, p. 278.



otros actores; ni mucho menos para una reintegración neoimperial en la línea de las tesis eurasiánistas, tan populares entre los políticos rusos más conservadores.

Por esta razón, la respuesta rusa a su pérdida relativa de protagonismo en Asia Central ha sido flexible, combinando tanto el refuerzo de las relaciones bilaterales como el establecimiento de distintos foros políticos, económicos y de seguridad, en los que poder alcanzar consensos tanto entre potencias regionales —Rusia y China— como con cada uno de los países centroasiáticos. Sin embargo, se ha tratado de una respuesta tardía y no sostenida suficientemente como prioridad en el tiempo, dando la impresión de que ha sido únicamente cuando actores externos han comenzado a ejercer su influencia en la región cuando Moscú ha prestado atención a las necesidades de estos países, fomentando así en los respectivos gobiernos el juego de equilibrios entre potencias para maximizar el beneficio obtenido de cada una de ellas.

Aunque motivada por sus propios intereses, frenada por las inercias del pasado y obstaculizada por sus propias contradicciones internas, la política rusa hacia Asia Central ha servido también para mantener la estabilidad regional —al precio del sostenimiento de regímenes autoritarios que supriman toda oposición interna— y fomentar la confianza en el ámbito de la seguridad interestatal, implicando a Pekín en la lucha contra amenazas realmente presentes en la zona, como el terrorismo y el tráfico de drogas. Sin embargo, esta aproximación de pura *realpolitik* puede ser contraproducente a largo plazo, ya que es precisamente la corrupción y el carácter represivo de los gobiernos centroasiáticos lo que permite la proliferación de estas amenazas, que afectan también a la seguridad de la propia Rusia. Así, en ausencia de reformas en profundidad del sistema interno de estos países, los logros de estas iniciativas serán necesariamente limitados.

La idea de una “Unión Eurasiática” siguiendo el modelo de la UE, anunciada por Putin como continuación futura del actual Espacio Económico Común con Bielorrusia y Kazajstán³⁴, y que incluiría a toda Asia Central, no deja de ser —pese al debate que ha generado— parte de la estrategia electoral del todavía primer ministro de cara a su planeado retorno a la presidencia en marzo de este año. Pese a los esfuerzos realizados para mantener a Moscú como polo en la región de Eurasia, se trata más de una contención de daños para prevenir una aceleración de su declive en comparación con otros actores que de un proyecto tan ambicioso como el enunciado por Putin en su artículo en *Izvestia*.

Por esta razón, es previsible que en los próximos años continuemos asistiendo a una continuación del juego de equilibrios y reequilibrios entre los cinco países centroasiáticos y Rusia, con la mirada puesta en otras potencias; un “Gran Juego” que lejos de ser necesariamente de “suma cero” o requerir un control neocolonial de los territorios, presenta en sus distintos niveles —necesidad de recursos naturales, lucha contra amenazas de seguridad comunes, vínculos históricos y culturales— múltiples oportunidades para afrontar desafíos de forma cooperativa.

³⁴ Putin, *op. cit.*